

Tabla de Metadatos de la investigación	
Título	Consideraciones sobre pedagogía, didáctica, evaluación y filosofía de la educación en la educación filosófica
Autor	Dainer Alberto Hernández Núñez
Asesor	Wilman Tomas Obando Ureña
Co-asesor	Ángela Patricia Rincón Murcia
Jurado 1	Joaquín Huertas
Jurado 2	Héctor Castellanos
Síntesis	A través del presente ensayo se exponen algunas consideraciones que resultan del desarrollo de un compendio de lecturas en diferentes campos de estudio de la educación en filosofía, tales como la pedagogía, la didáctica, la filosofía de la educación y la evaluación. En este sentido, se busca conceptualizar sobre estos aspectos en su sentido más significativo, lo que implicó profundizar sobre algunos núcleos temáticos que derivan de estos tópicos de estudio, de igual forma se propicia un acercamiento conceptual sobre Los Centros de Enseñanza y Aprendizaje (CEA) y las investigaciones sobre literacidad. Por tanto, el propósito de este escrito es ofrecer una mirada crítico reflexiva a través de una serie de concepciones muy circunspectas de diferentes tratadistas en la materia, para de este modo acercar al lector a la comprensión del sentido de la educación, desde la educación en filosofía.
Palabras Clave	Pedagogía, didáctica, evaluación, filosofía de la educación.

**Consideraciones sobre pedagogía, didáctica, evaluación y filosofía de la educación en
la educación filosófica**

Dainer Alberto Hernández Núñez

Asesor; Ángela Patricia Rincón Murcia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Educación

Licenciatura en Filosofía, Ética y Valores Humanos

Barranquilla 2021

Dedicatoria

Universidad Santo Tomás

Agradecimientos

A mis padres y hermanos, por su apoyo incondicional

Mis tutores Ángela Rincón y Wilman T. Obando

Tabla de contenido de la investigación

Metadatos

Carátula de presentación

Carátula de dedicatoria y agradecimientos

Tabla de contenido

- 1. Introducción**
- 2. Reflexiones sobre Pedagogía y didáctica**
- 3. Una reflexión sobre la didáctica y el maestro**
- 4. La investigación en Educación**
- 5. Reflexiones sobre la filosofía de la educación**
- 6. Consideraciones sobre la evaluación**
- 7. Los Centros de Enseñanza y Aprendizaje (CEA) investigaciones sobre
literacidad**
- 8. Conclusiones finales**

Consideraciones sobre filosofía de la educación en la educación filosófica

Introducción

La filosofía es una de las disciplinas de estudio y acción más importante y necesaria desde las cual se puede abordar la realidad social y educativa partiendo desde la praxis para establecer criterios teórico-conceptuales que fundamentarán la labor del filósofo y profesor, teniendo en sus manos esté la responsabilidad de la formación de individuos íntegros que impactarán positivamente la sociedad. A partir de esta premisa se acentúa el papel de la educación como pilar fundamental para estructurar los contenidos de los saberes y conocimientos teórico-prácticos necesarios para la formación humana y académica de una persona.

Conociendo la gran importancia de la educación, se hace necesario adentrarse y escudriñar lo recóndito del verdadero propósito educativo que consta de un sentido trascendental que va mucho más allá de la formación tradicional, bancaria y pasiva y se encamina por una educación renovada, progresista y activa en la cual los actores partícipes interactúan activamente de forma equilibrada y constructiva, permitiendo la retroalimentación del proceso educativo, donde el ejercicio de enseñanza-aprendizaje toma su mayor significado.

En este orden de ideas, la educación se concibe como un conjunto de procesos cuasi organizados de forma tal que se alinean en busca de un propósito general y superior. Dentro de este conjunto de procesos encontramos el componente pedagógico como un campo interdisciplinar que se centra en la investigación y reflexión de la teoría educativa, y abarca el conjunto de saberes que están orientados en función de la enseñanza y el fenómeno educativo con el propósito de aportar sustento y orientación a sus problemáticas. También la pedagogía a través de la didáctica proporciona el medio, las técnicas y estrategias mediante las cuales se propende por una educación renovada, capaz de mejorar y facilitar los procesos cognitivos a través de los cuales se ejercita la adquisición, asimilación y reproducción de los conocimientos y saberes, esenciales en la formación educativa. En esta perspectiva, el aporte de la filosofía de la educación consiste en comprender la educación como una construcción colectiva en el marco de la realidad social, estudiando su

naturaleza, su esencia y sus fines, en diálogo con el componente evaluativo, el cual más que un método de medición es un proceso orientado al mejoramiento constante del fenómeno educativo.

La pedagogía y la didáctica

Uno de los propósitos principales de la filosofía de la educación versa en el estudio y profundización sobre el sentido de la pedagogía y la didáctica en el campo filosófico, por ende, se reconoce la extraordinaria labor que cumple la educación en filosofía y particularmente la ingente importancia de la pedagogía en la formación filosófica. El sentido de la pedagogía en filosofía tiene unas características particulares si se toma como punto de referencia el propósito esencial de la filosofía. En tanto, la filosofía contiene un sentido formativo crítico-constructivo para la vida, que se consigna en las vivencias existenciales y el desarrollo humano pragmático, por ende, se reconoce en las prácticas y experiencias socio-educativas enmarcadas en un escenario real, problémico y constructivo, esto implica el ejercicio de las capacidades crítico-reflexivas en el estudiante, que le sirven para pensar y al tiempo cuestionarse sobre los interrogantes de la vida y el mundo.

En este sentido, la educación en filosofía contribuye sustancialmente al aprendizaje significativo y la formación integral del educando, de manera que a través de esta se puedan formar personas que contribuyan positivamente a la sociedad y desarrollen la capacidad de identificar problemas y a partir de ello formular respuestas y proponer soluciones a las problemáticas sociales, siendo un aporte valioso para su campo de estudio, la sociedad y de igual forma para el individuo quien enriquece su crecimiento personal y su formación humana. Dado esto, el papel de la pedagogía y su vertiente didáctica desempeñan una tarea muy compleja y exigen un compromiso mucho más grande, pues más que una somera actividad académica, la pedagogía se orienta hacia la complejidad de la formación humana. En este mismo pensar, Diana Melisa Paredes (2011) referenciando el ideal de la didáctica planteada por el pedagogo alemán Wolfgang Klafki, propone una perspectiva respecto a la enseñanza de la filosofía, de forma que los contenidos sean seleccionados y orientados hacia la comprensión del mundo en términos teórico-prácticos, por tanto, Paredes asevera;

La propuesta didáctica de Klafki se encuentra enmarcada en su concepción de la pedagogía como crítico-constructiva, cuya nota fundamental es que no se debe partir de supuestos teóricos, sino de la realidad educativa, para pensar tanto la enseñanza de saberes como la formación de los sujetos en términos generales. [...] (párrafo 2.)

Desde este punto de referencia la didáctica a través de la pedagogía se puede desarrollar bajo criterios implícitos en el contexto real educativo y las vivencias cotidianas del educando en su entorno. De esta forma es labor de la pedagogía tomar en consideración todos los sucesos que se desarrollan en los espacios y el ejercicio educativo, pues esto son determinantes a la hora de comprender el proceso educativo de enseñanza-aprendizaje.

De este modo, siendo la educación un proceso que articula diversos ámbitos y aspectos del conocimiento, permite profundizar sobre algunas áreas de su campo que suscitan ciertos interrogantes, que técnicamente denotan aquellos puntos críticos que requieren mucha atención y sobre los cuales es preciso ahondar y conocer sus fundamentos para determinar el origen de sus problemáticas y plantear posibles soluciones a las mismas. Tal planteamiento permite identificar dentro del entorno educativo el componente sociocultural que es determinante dentro del proceso educativo, el cual requiere abordar la realidad socioeducativa desde aspectos empíricos, críticos y hermenéuticos, con el fin de clarificar y reconocer la mejor forma para desarrollar los procesos de enseñanza-aprendizaje, en complemento Paredes (2011) afirma:

Klafki da un paso más allá y nos muestra que la Pedagogía que él nos propone aparece como ciencia desde la praxis y para la praxis y, en función de lo anterior, debe tratar de cambiar de manera constructiva la realidad educativa y la enseñanza. [...] (párrafo 3.)

En relación con el anterior enunciado, el propósito educativo se estriba en fundamentos pedagógicos a partir de la praxis, desde la realidad social que circula el proceso educativo. Este acontecer pragmático y real, se convierte en el fundamento a través del cual deberá desarrollarse la pedagogía. De esta forma el desarrollo educativo es determinado bajo ciertas condiciones socioculturales, por tal, es necesario tomar en cuenta todos aquellos factores del entorno social que inciden y condicionan los procesos de

enseñanza-aprendizaje, para diseñar las técnicas necesarias para un adecuado ejercicio educativo.

En este orden de ideas, la pedagogía y su correlación con la didáctica en el programa filosófico, y tratándose la filosofía de un campo del saber que implica la comprensión de un saber teórico y abstracto, requiere de los mejores métodos posibles para su clara comprensión. En síntesis, la pedagogía se encarga de dilucidar aspectos capitales mediante el estudio de la educación como fenómeno sociocultural y por su parte, la didáctica tiene que proporcionar los medios adecuados que faciliten e inviten a una educación constructiva y progresista, fundamentada en el carácter natural de la enseñanza de la filosofía. Es así que la didáctica cumple la función facilitadora para la impartición de los saberes teórico-prácticos que se enmarcan en la noción filosófica de la pedagogía desde la perspectiva crítico-constructiva, esto implica que es pertinente abordar la enseñanza desde la realidad social y educativa, en relación con aquellos aspectos que describen el entorno socioeducativo en la actualidad, lo que permite abordar las problemáticas sociales con el fin de presentar soluciones a las mismas.

En este sentir filosófico, más allá de la concepción teórica se encuentra el desarrollo filosófico práctico, en el ámbito de la realidad educativa dentro de la cual se materializa el quehacer filosófico en un escenario sociocultural. Por tanto, el desarrollo de la educación filosófica y el filosofar se reproduce en un ejercicio de interacción entre diversos aspectos del entorno social, por tanto, demanda de la filosofía asumir el desafío de afrontar las problemáticas sociales a través del pensar crítico, dado que significa penetrar la esfera intercultural y diversa del mundo actual. Así mismo, el quehacer filosófico en Colombia tiene aún un desafío mayor dada la complejidad de las problemáticas en torno a las nociones de paz, guerra, violencia, pobreza, desigualdad y demás flagelos sociales que pueden ser abordados desde la filosofía, en este sentido la formación en filosofía aborda la pregunta por el ser humano y su papel en el mundo.

En este escenario la filosofía desarrolla una labor fundamental, pues está llamada a estimular y promover el pensamiento crítico y el lenguaje reflexivo, vitales para la resolución de las problemáticas sociales, por tal, la formación en filosofía debe estar orientada hacia la intervención y transformación de la realidad social. En este sentir, la

filosofía y sus elementos pedagógicos y didácticos han de estar guiados por un propósito en común, que trasciende hacia un nuevo sentido, considerando por supuesto que el quehacer filosófico abarca el fenómeno social a partir del hombre, desde una diversidad de perspectivas antropológicas, las cuales en su mayoría lo sitúan en un sistema de interacción social, en el cual toma diferentes matices.

Todo lo anterior lleva a plantear que la formación en pedagogía y didáctica debe ser producida en forma integral, con mucha actividad comunicativa y dialógica, que articule aspectos cognitivos y socioculturales, sin duda, esto permitirá al estudiante desarrollarse en cualquiera de los campos del conocimiento y a través de muchas formas metodológicas, facilitando la comprensión y asimilación de los contenidos y sobre todo en el campo de la filosofía, dado que esta guarda dentro de sus consignas liberar al ser humano de las coacciones sociales y en cambio concibe su quehacer como sujeto transformador de la sociedad. Por su parte, la didáctica en el desarrollo de su ejercicio abarca los contenidos y enfatiza sobre la parte formativa, de esta manera el quehacer de la didáctica centra su atención en lo formativo de los contenidos, pues esto es esencial en la formación pedagógica, dado que la didáctica corresponde a facilitar los medios y condicionar el terreno donde se cultiva una educación activa, equilibrada y constructiva, en consecuencia la didáctica abona el terreno para propiciar la interacción entre el educando y la realidad sociocultural.

Desde esta perspectiva es preciso hacer énfasis en el componente formativo enmarcado dentro de los parámetros de los contenidos curriculares, por tanto, al docente se le recomienda impartir los contenidos curriculares en pro de una formación integral y práctica para la vida, pues deberá centrar su atención en el sentido formativo que es esencial para el desarrollo humano, el cual se configura a través de la educación en el entorno social, teniendo como premisa formar personas con un carácter cívico-moral y una personalidad crítica sobre sí mismo y la sociedad.

De esta manera los contenidos educativos a través del componente pedagógico y didáctico encuentran un sentido propio y genuino que permite establecer una concepción teórico-práctica para mejorar el proceso educativo de enseñanza-aprendizaje. En este mismo sentido se erige la didáctica como mecanismo derivado de un proceso hermenéutico

que permite y facilita establecer una enseñanza renovada, en un mundo cambiante, impregnado de una vasta comunicación, procesos acelerados y avances tecnológicos en materia educativa, sin desviar su atención del propósito capital, que está en función del sentido humano, social, cooperativo y constructivo del sentido superior de la educación como proceso de formación humano.

Una reflexión sobre la didáctica y el maestro

Por otra parte, pero en este mismo escenario y a través de los mismos actores implícitos se encuentra la didáctica de la filosofía mediante la cual se despliegan una serie de métodos, técnicas y estrategias encaminadas hacia una educación renovada, que el docente acude de acuerdo a las necesidades que se derivan de los problemas fundamentales del proceso de enseñanza-aprendizaje, y dado que tratamos desde una perspectiva filosófica exige ser tratado con métodos apropiados para dichos requerimientos. Al tratar los elementos de la didáctica como herramienta pedagógica dentro del ámbito filosófico, se requiere analizar el papel del docente como sujeto mediador y facilitador de los saberes, por tanto, el profesor desde su práctica y autonomía es quien determina métodos idóneos, bien lo han expuesto muchos pensadores como Miguel Ángel Gómez, (2003) quien plantea la posibilidad de una didáctica filosófica, en la que más que enseñar filosofía es esencial enseñar a filosofar, por tanto, el profesor conduce al estudiante hacia su auto-liberación mediante la reflexión y la crítica:

Igualmente, en las aulas de filosofía se debe practicar el “maternaje”. El profesor de filosofía tiene que transmitir un deseo a sus estudiantes, el deseo de que ellos piensen y razonen por sí mismos para que, a su vez, ellos también lo deseen. [...]
(p.24)

Desde este punto de vista, se aborda la propuesta de Maite Larrauri, (2001) quien a partir de un escrito de Roland Barthes, sustenta la idea de tres formas en que se pueden enseñar los contenidos filosóficos, entre estos se destaca el “maternaje” que no es otra cosa que un método de enseñanza que toma como modelo la acción de crianza de los niños por sus madres, resaltando el papel que desempeña la madre, la cual no es una maestra, pues

ella no enseña a caminar al niño sino que lo anima y apoya para que marche, con su actitud despierta el deseo del niño de avanzar con sus pies hacia su madre. En este mismo sentido, procede a través de su labor el docente de filosofía, de esta forma el profesor mediante los métodos pedagógicos y didácticos desempeña una actividad de suma importancia y trascendencia en la formación del estudiantado, por cuanto es quien tiene las riendas para orientar a los educandos hacia el libre pensar, a que aprendan a reflexionar y razonar por sí mismos y bajos sus propios medios, para alcanzar cierta libertad y autonomía que se determina por la buena distancia, esto es indispensable para su formación.

De esta manera, la didáctica de la filosofía juega un papel de suma importancia en la sustentación del sentido pedagógico, pues le denota un rasgo orientado al libre pensar, a la autorrealización del estudiante como sujeto crítico y a su emancipación intelectual. Por tanto, es muy importante que tengamos en cuenta estas tres nociones en la enseñanza de la filosofía, “enseñanza, aprendizaje y maternaje” las cuales se postulan como una visión metodológica muy acertada en el quehacer de la enseñanza filosófica.

El fomentar una didáctica desde esta perspectiva permitirá a la educación en filosofía, y particularmente a la pedagogía en filosofía escalar un nuevo peldaño muy significativo, dado lo relevante de su metodología, la orientación que persigue su propósito como herramienta que promueve la reflexión filosófica y el libre pensar. Entonces la didáctica de la filosofía como parte fundamental de la pedagogía en filosofía se consolida como un componente de suma importancia para el desarrollo de la enseñanza de la filosofía, más aún cuando esta propende por una educación activa. En tanto que se sustenta en modelos procedimentales y metodológicos que facilitan la generación del pensamiento crítico-reflexivo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Bien se sabe que la didáctica ostenta un amplio espectro en cuanto a su aplicabilidad genérica en una multiplicidad de disciplinas, sin embargo, para la enseñanza de la filosofía guarda una particularidad que la distingue entre una amalgama de versiones, esto hace que la didáctica de la filosofía demande un análisis muy profundo, pues si partimos de la enseñanza en filosofía encontramos que el objeto de esta estriba en el pensar humano, la reflexión y los cuestionamientos del hombre respecto al mundo, esto hace del ejercicio del filosofar una

tarea mental compleja, que implica el desarrollo de facultades en torno a la creatividad, la reflexión y la criticidad.

Consideraciones sobre la evaluación

En esta instancia es preciso abarcar el papel que desempeña la evaluación como parte esencial dentro del proceso educativo, pues fundamentalmente complementa los componentes pedagógicos y didácticos, y de igual forma es objeto de estudio de la filosofía de la educación. La anterior consigna nos permite tener una idea de la importancia de la evaluación como proceso capital, pues es a través de ésta que se determinan los criterios valorativos del proceso educativo. En este tópico de estudio, hoy son pocas las investigaciones estrictamente serias y profundas sobre la materia, sin embargo, se destaca el pensamiento de Alejandro Ariel Cerletti (2012) con *“La evaluación en Filosofía. Aspectos didácticos y políticos”* y los postulados de Iván Darío Cruz Vargas y Lizeth Ximena Castro, (2018) con *“Filosofía, una mirada a las tendencias emergentes en enseñanza y evaluación”*, quienes han hecho aportes muy significativos en este campo de estudio, por tal es preciso esbozar sus puntos de vista. En síntesis, Para Cerletti la evaluación educativa cumple una función de valoración en cuanto a los contenidos y conocimientos que adquiere o genera un estudiante durante su formación académica, por tal, se encarga de ordenar o distribuir de una forma sistemática los grados de medición de los saberes en el ejercicio educativo, estos saberes tienen una connotación de acuerdo y en relación a factores socioculturales, políticos y pedagógicos.

Toda evaluación es, en mayor o menor medida, un procedimiento de normalización. Es una forma de ubicar a cada uno dentro de un orden normal de distribución de lugares y de administrar las posibles alteraciones de dichas distribuciones. La educación compara permanentemente, en los estudiantes, la magnitud de su diferenciación. [...] (Cerletti, 2012, p.60)

Por tanto, entendida la evaluación como procedimiento de normalización tiene como fin enmarcar al ser humano dentro de un esquema sistemático, en el cual se puede ejercer cierto control y dominación a través de la educación, lo que significa que la

educación alcanza su máximo desarrollo y por tanto se separa de su propósito fundamental. De esta forma es sabido, que el ser humano está inmerso en una sociedad de consumo, y por tanto el individuo mediante la educación está a merced del sistema dominante, en este caso identificado con el capitalismo y sus vertientes neoliberales, esto causa que la educación este mercantilizada y tecnificada, que se eduque en función de las necesidades del sistema imperioso, sin embargo, es preciso identificar por otra parte una educación con sentido, con un propósito superior, que se cuestiona y es altamente crítica.

En contraste con el ideal de una educación activa y renovada, se consolida un tipo de educación institucionalizada, donde los saberes se rigen por los contenidos curriculares que el gobierno delega, parametrizando los conocimientos que se exigen enseñar en las instituciones y demás claustros educativos debidamente formalizados bajo su normatividad, y con ello los estudiantes se forman para servir en diversos oficios y trabajos en el sistema burocrático. Por otra parte, y paradójicamente, se espera que la educación sea esa institución encargada de abonar el terreno para la igualdad o crear un balance entre los distintos estamentos sociales que nos separan y dividen de forma discriminada entre diferentes tipos de personas, por características físicas, económicas, culturales y hasta por habilidades, esto conlleva a clasificar y estratificar de alguna manera a las personas para así dotar supuestamente a todos de las mismas oportunidades. Sin embargo, entre todas estas se podría discutir si el propósito actual de la educación está en función de las necesidades del sistema capitalista competitivo.

La institucionalización de la educación es un tema de mucha complejidad, que si bien hemos visto implica la valoración y medición de los contenidos mediante la evaluación como herramienta sistemática que permite de alguna forma valorar mediante criterios preestablecidos el nivel de adquisición y comprensión de los contenidos curriculares, sin embargo, encontramos algunos aspectos que ponen en tela de juicio tales afirmaciones, pues la misma institucionalización obliga a la educación a estar circunscrita en algunos criterios normativos y técnicos, que se presentan como barreras que impiden alcanzar el sentido superior de la educación, pues de alguna forma inciden directamente sobre la pedagogía y la didáctica esenciales para el proceso educativo. De esta manera la evaluación se presenta como aquel criterio de medición impuesto por el sistema

socioeconómico actual, que paradójicamente contrasta con la idea del sentido último de una educación renovada, progresista y constructiva, que se consolida bajo los criterios del pensar crítico-reflexivo y creativo.

Por su parte, la educación institucionalizada acude a indicadores de gestión que ayudan a normalizar todas aquellas operaciones del proceso educativo, esto en función de satisfacer las necesidades que exige el sistema estatal. En este sentido, la enseñanza de la filosofía se encuentra permeada por todos estos aspectos que inciden en los procesos de enseñanza-aprendizaje, ahora, tratándose del campo de estudio filosófico, en materia de la pedagogía y la didáctica, se debe concebir bajo las premisas de libre pensar, de la criticidad y de la reflexión, que de alguna manera contrastan con una educación institucionalizada. Bajo estos argumentos es pertinente resaltar el papel del docente como actor activo dentro de la enseñanza de la filosofía, quien, a pesar de cumplir una función valorativa, también puede marcar las pautas y orientar de la mejor forma al cumplimiento de los propósitos centrales de la educación en filosofía.

En diálogo con este tópico, se puede mencionar un estudio adelantado por Cruz y Castro, (2018) los cuales presentan un escrito donde revelan los resultados teóricos de una investigación sobre la enseñanza y la evaluación en la filosofía, a través del cual exponen las diversas tendencias que surgen respecto en este campo de estudio. Los autores parten de un trabajo propuesto por Foucault, para de allí realizar un análisis sobre las implicaciones que tienen las distintas maneras de enseñar y evaluar en la Filosofía, en este sentido plantean los siguientes argumentos:

El examen o la evaluación se han convertido en uno de los pilares fundamentales, no solo de los sistemas educativos, sino de la educación misma, porque ha logrado insertarse en ella de tal manera que se ha convertido en algo inconcebible el pensar la educación sin evaluación o examen. (p.91)

Es así, que resulta de mucha importancia estudiar y conocer más a fondo todo aquello que rodea las prácticas pedagógicas en relación con la evaluación y más particularmente la evaluación en la enseñanza de la filosofía. De esta manera, si bien la evaluación se concibe como un tipo de medición en cuanto a las capacidades cognitivas y de adquisición de los contenidos educativos, son muchos los aspectos que envuelven esta

práctica, pues para algunos la evaluación es uno de los pilares fundamentales de la educación y desde otras posturas la evaluación tal como la conocemos es ineficiente, ya que no satisface el sentido propio de la educación.

Para estos autores, la evaluación del aprendizaje guarda la responsabilidad de ejercer la función de juzgar y con ello acreditar los conocimientos y saberes, de igual forma asume una función didáctica en el aprendizaje. Este tipo de evaluación puede tener diversos propósitos según su pertinencia y dependencia, por ejemplo; cuando se buscan los objetivos institucionales, políticos o económicos. En este mismo sentido cabe señalar que la evaluación puede ser usada de forma errónea y se pueden tergiversar sus fines esenciales.

Para concluir, podemos decir que la evaluación ha sido un elemento de mucha importancia para el desarrollo de la educación, por tal hay diversos enfoques y funciones otorgados a la evaluación planteados en los últimos años, cada uno con un propósito particular y una caracterización diferente, afirmando que todos ellos de alguna forma constituyen y complementan el proceso educativo. Por su parte, la forma ideal de evaluación dista de la concepción que se tiene en la evaluación tradicional e institucionalizada y centra la atención en un sentido crítico-reflexivo de la educación, el cual se estriba en el ingenio y la creatividad, vinculados a valores como la libertad.

Entonces, la evaluación como pieza clave y fundamento relevante para la educación exige un análisis a profundidad, soportado por estudios e investigaciones al respecto, que permitirá un análisis detallado de todos los aspectos que rodean e intervienen el proceso educativo, esto implica abordar aspectos académicos, contextuales, institucionales, políticos, socioculturales y económicos. De igual forma, se toman en cuenta todos aquellos actores implicados, como educadores y educandos, siendo estos dos los más importantes, sin menoscabar la influencia de los administrativos y demás factores que afectan el contexto educativo y evaluativo. Ahora, respecto a la evaluación en filosofía, requiere una atención especial, si tenemos en cuenta que la enseñanza de la filosofía se basa en el pensar crítico y la reflexión, para ello es indispensable formular métodos y estrategias acorde a las necesidades y requerimientos del campo de estudio filosófico.

La investigación en educación

Luego de las reflexiones anteriores en pedagogía, didáctica y evaluación, es necesario profundizar sobre el tema de la investigación educativa y en consecuencia la investigación pedagógica. La investigación educativa implica abordar temas centrales del proceso educativo de enseñanza-aprendizaje, los cuales están dentro de la órbita del estudio pedagógico por cuanto existe un vínculo evidente que denota un desarrollo mancomunado entre ambos componentes; de esta forma implica el estudio de las problemáticas pedagógicas, didácticas, curriculares y de la evaluación. Por su parte, la investigación pedagógica tiene como recurso principal el desarrollo de la actividad de los actores implicados en el proceso educativo, con especial énfasis en la labor docente como sujeto investigador desde su praxis, en este sentido el educador ejecuta un papel fundamental en la investigación pedagógica pues es quien conoce y experimenta las dinámicas esenciales en la enseñanza, que para tal caso le permite y facilita diseñar, innovar y proponer desde su praxis nuevas teorías educativas, alternativas didácticas y reformas a los criterios de evaluación en la medida que sean necesarias para mejorar el proceso pedagógico.

Sin duda alguna para la labor del docente es sumamente esencial el desarrollo del sentido pedagógico y didáctico en la filosofía, de igual forma algunos pensadores de antaño ya se venían preocupando por estos temas educativos. En este aspecto se destacan en la época moderna concepciones desde la óptica Kantiana y de Montaigne, quienes plantean algunas consideraciones de suma importancia para el desarrollo de este tópico. Primeramente, en Kant (2003) se destaca la importancia de la educación para el desarrollo intelectual del ser humano: “Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser”. (Pág. 2). En estos términos, la educación toma un lugar privilegiado en el desarrollo del hombre como ser civilizado, pues es la educación quien le posibilita un estado de virtud superior. En Kant se distinguen dos tipos de educación, por un lado, la “disciplina” asociada a una educación pasiva y por otro lado la “instrucción”, que por el contrario es la parte positiva de la educación. En tanto, la disciplina se presenta como aquella herramienta coacciona al hombre a conservar su humanidad, olvidando su naturaleza animal, sin embargo, lo lleva a ser una persona sumisa a las enseñanzas adoctrinadas, características de una educación negativa. En cambio, la

instrucción se refiere al desarrollo de las facultades del espíritu, las facultades naturales y disposiciones que tiene el hombre para su desarrollo.

Por tanto, Kant (2003) afirma; “Por esto, se ha de acostumbrar al hombre desde temprano a someterse a los preceptos de la razón. Si en su juventud se le dejó a su voluntad, conservará una cierta barbarie durante toda su vida” (pág. 1). En Kant es recomendable que a los niños se les permita usar el sentido de la razón, refiriéndose a aquellas cosas que están establecidas de un modo particular, las cuales constituyen los parámetros de crianza, en términos de la conducta.

El aporte de Kant es sumamente significativo para su época y aun para la actualidad, pues considera claramente la educación como un proceso continuo e inacabado que se desarrolla desde diversos ámbitos de la vida, por tanto, a través de instituciones sociales como la familia. Según Kant (2003) “[...] Es probable que la educación vaya mejorándose constantemente, y que cada generación dé un paso hacia la perfección de la humanidad; pues tras la educación está el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana [...]” (pág. 2). El proceso educativo ejerce dentro de sus propósitos un proceso de mejora constante, pues tiene como fin formar al ser humano en todas las dimensiones posibles. De esta forma el proceso de formación permite que el individuo sea formado de manera continua, esto en cierto modo es la base de la educación actual, el sentido propio del proceso educativo.

Entonces, de forma prospectiva, la educación representa un proceso necesario y favorable a la especie humana. Para Kant la educación es un arte, que traspasa las generaciones mediante su enseñanza, pues permanece y se perfecciona con la experiencia durante muchos años de desarrollo, siendo una construcción de conocimientos teórico-prácticos desarrollados a lo largo del tiempo. De este modo, la educación se concibe con un fin esencial y trascendente para el desarrollo humano, lo que significa que está provista con todas las disposiciones necesarias para alcanzar tales propósitos, forjando seres humanos íntegros, capaces de realizar grandes aportes a la sociedad.

En este orden de ideas, en Kant la educación se percibe como uno de los pilares en los que se fundamenta cualquier sociedad, bien lo plantea el autor tomándola como proceso capital en la formación de una persona. En esta perspectiva, la educación se concibe como

aquel medio que permite formar, cultivar y enriquecer el intelecto y con ello la experiencia de vida de un individuo en constante construcción para sí mismo y para la sociedad, adquiriendo estas habilidades y el carácter necesario para el desarrollo de su vida y para actuar como un ser moral para la sociedad. Sin embargo, contextualizando dentro del ámbito práctico y en el ejercicio de la docencia se evidencia cuán complejo es este proceso, la experiencia muestra cuán importante es tener una buena preparación y formación en términos pedagógicos y didácticos para el ejercicio educativo. De igual forma se resalta la labor fundamental de la familia, pues los padres son quienes instalan los primeros rudimentos de la educación y con ello consolidan las bases de la formación de una persona.

En este mismo sentir Montaigne hace un aporte muy significativo sobre la concepción educativa y particularmente sobre los métodos de enseñanza a los que la educación debe acudir. La educación demanda ser comprendida en su sentido más profundo y significativo, fundamentado en criterios filosóficos donde el pensar y la reflexión toman un lugar privilegiado ante las ciencias y sus procesos metódicos y sistemáticos que se circunscriben en un canon metodológico. Desde esta perspectiva, Montaigne plantea partir de la reflexión práctica del saber hacia escenarios de la realidad social en la cual se desarrolla el hombre en su entorno, por tanto, Montaigne (2008) plantea:

[...] Es un método que busca acortar el camino, y puesto que las ciencias, cuando se las toma en forma correcta, no pueden sino enseñarnos la prudencia, la probidad y la decisión, aquellos maestros quisieron ante todo poner a sus discípulos a gozar de estos efectos, y buscaron instruirlos no solo de oídas, sino por medio de la acción, formándolos y modelándolos animadamente, no solamente con palabras y preceptos, sino sobre todo con obras y ejemplos, [...] (pg.13)

Este método propuesto, busca formar a los niños para ser excelentes seres humanos, personas que juzguen con justicia. A través de este método se busca alinear todos los saberes esenciales para la formación humana, inclusive las ciencias bien enseñadas son útiles para esta formación, la cual no solo es teórica sino fáctica, pues es puesta en práctica por el educando. En este sentido, Montaigne hace pensar desde qué perspectiva se concibe la educación, cuál es la función que está ejerciendo y cuál es la que debería ejercer dentro de la sociedad. La educación demanda ser impartida en su sentido más profundo y

significativo, enfatizando en la formación humana del individuo, en el desarrollo de todas sus habilidades para el crecimiento personal y colectivo, tales dimensiones están relacionadas con lo ético, lo espiritual, las virtudes, la comunicación etc. privilegiando el desarrollo humano sobre los contenidos asociados a la adquisición del conocimiento teórico-conceptual y el denominado conocimiento rígido de las ciencias.

En este sentido, la educación no dependerá del conocimiento acumulativo y memorístico que pueda llegar a tener una persona, pues desfavorablemente esto le impide desarrollar las habilidades en un sentido humano, axiológico y virtuoso. Pues se apartan del entendimiento, creyendo tener el conocimiento verdadero y no desarrollan las capacidades comprensivas, comunicativas y reflexivas, necesarias para el desarrollo integral del ser humano. Desde este método toman más relevancia aquellas habilidades asociadas a dones y virtudes que puede llegar a cultivar un ser humano y las cuales complementará con el estudio de las ciencias en el ámbito educativo.

Por tanto, es preciso un tipo de educación fundamentado en el pensamiento crítico y reflexivo, en el cuestionamiento de los saberes, haciendo uso de la duda como mecanismo de tamizaje del conocimiento, siendo necesario que los educandos desarrollen las capacidades y habilidades esenciales en un sentido humano, llevados a la práctica en su experiencia de vida. De esta manera el proceso educativo conjuga una diversidad de aspectos pedagógicos, didácticos, teóricos-prácticos y humanos, fundamentales para la formación integral de los estudiantes. Desde esta óptica, el papel de los docentes en la formación de los estudiantes, exige asumir el desafío de afrontar los retos que presenta la educación en la actualidad, es preciso que tengan claridad conceptual en términos pedagógicos y didácticos para suplir las necesidades que demanda la educación contemporánea, y es fundamental que le den prioridad a la formación esencialmente humana, si lo que se busca es una educación renovada y constructiva.

Reflexiones sobre la filosofía de la educación

En este mismo orden de ideas, es necesario hacer un recorrido por la concepción de la filosofía de la educación y su incidencia en la educación filosófica, siendo este un tema

muy apreciado dentro de la investigación filosófica. La filosofía de la educación abarca la perspectiva sobre la concepción educativa, dado que se orienta a través de criterios racionales sustentados por teorías filosóficas que buscan dar respuestas a las problemáticas inherentes a la educación humana. En este sentido la filosofía de la educación en relación al sentido pedagógico aporta significativamente a su desarrollo debido a su carácter crítico-reflexivo, por tanto, permite pensar y cuestionar sobre los fundamentos de los fines y el sentido de la educación, pues reflexiona sobre las relaciones que se establecen entre la educación y la sociedad, aspecto central para la educación en filosofía, dado que esta última es tema de estudio de la filosofía de la educación. Esto implica analizar el papel de instituciones sociales como la escuela y su estrecho vínculo con la familia, de esta forma se cuestiona sobre los fundamentos, principios y fines de la educación. Otro aspecto a destacar es su función analítica y normativa, donde analiza, organiza y califica los fundamentos educativos, por tanto, la filosofía de la educación aporta una problematización reflexiva de la práctica educativa, profundizando sobre sus fundamentos, su naturaleza y el propósito esencial de la educación.

Sobre este aspecto, se abarcan dos perspectivas a través de dos exponentes del pensamiento filosófico y sus aportes a la filosofía de la educación: Guillermo Hoyos Vásquez (2012) y Fernando Bárcena (2013), quienes hacen algunas disertaciones acerca de las nociones que rodean la filosofía de la educación. Bárcena expone sus afirmaciones a partir de su experiencia de vida en el ejercicio de su labor en la enseñanza de la filosofía, por ende, su aporte guarda cierta narrativa personal, dado que su pensamiento parte de un ensayo sobre Proust Deleuze, (1996), a través del cual abarca una perspectiva del aprendizaje proustiano, que hace alusión a un “hombre de letras”, que simboliza un aprendizaje normalizado, memorístico y bancario.

Estas afirmaciones a las que hace mención el autor, demarcan una estrecha relación con la filosofía de la educación, pues sus postulados teóricos repercuten sobre la educación filosófica, en aspectos vinculados directamente a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Considerando por su parte, que estas afirmaciones se refieren fundamentalmente a la pobreza del lenguaje filosófico moderno y al idealismo reduccionista centrado en el pensamiento antiguo de la vieja academia, particularmente la racionalidad cultural de

occidente, por cuánto, el logos occidental está sujeto a las determinaciones de la cultura griega. El desarrollo de esta perspectiva, es apreciable para la educación actual, pues el estudio y desarrollo de la filosofía de la educación contribuye de forma sustancial y enriquecedora a la labor docente, al proceso educativo, al ejercicio de la educación filosófica y a la consolidación de una educación renovada y social.

En este mismo sentido, el autor advierte del peligro que conlleva la historia de la filosofía cuando es mal comprendida, por cuanto, el estudio de la filosofía se ha centrado solamente en una visión histórica que asume postulados inquebrantables de referencia; esto ha causado el empobrecimiento y estancamiento del filosofar, pues se limita la generación de pensamiento y reflexión, siendo que el ideal primero de la filosofía es que aprendamos a pensar, que reflexionemos y produzcamos nuevos postulados teóricos, que busquen solventar o responder a cualquier cuestión o problemática del pensamiento filosófico.

Bárcena guarda las distancias respecto al pensamiento que Deleuze pronuncia a propósito de Marcel Proust, “el aprendizaje de un hombre de letras”. Pues a diferencia de Deleuze, Bárcena busca un aprendizaje diferente, enmarcado en el mejor sentido de la enseñanza filosófica, donde el estudiante piense de forma critico-reflexiva, acerca de los temas que desarrolla en clase, por tanto, dista radicalmente con el aprendizaje del hombre de letras, aquel personaje que lee mucho y aprende de forma técnica y memorística, pero no comprende en el sentido profundo de la educación, por cuánto se distancia del ideal de una educación activa y progresista. De esta forma, el aprendizaje del hombre de letras, está limitado por las barreras del mismo conocimiento, ya que no le permite avanzar hacia el sentido más significativo de la educación.

Otro aspecto expuesto por Bárcena, (2013) se refiere a la educación entendida como proceso de transmisión cultural generacional, un encuentro entre generaciones culturales, estando su desarrollo influenciado por factores socioculturales, en este mismo sentir sostiene que: “[...] la filosofía de la educación posee una dimensión teórica, aspira a la elaboración, crítica y análisis de conceptos, y una dimensión práctico-experiencial” (p.709). Describiendo la estructura de la educación en dos dimensiones; un sentido teórico y un sentido práctico, ahora mediante la articulación de estas dos vertientes, se reproduce la formación educativa y con ello se produce el “acontecimiento”, el cual nos permite pensar

de forma diferente, a través de una nueva experiencia, en este sentido el “acontecimiento” es la “experiencia del aprender”.

La reflexión sobre la comprensión de la filosofía de la educación, se reconoce en una serie de aspectos que caracterizan una educación con sentido, una educación que traspasa las barreras que la misma filosofía representa en un sentido errático, meramente letrado y académico, centrado solamente en la letra en su sentido estricto, y en cambio se proyecta hacia un estudio filosófico mucho más profundo, en la abstracción sobre el sentido de la comprensión, mucho más allá de la interpretación hermenéutica o técnica de un aprendizaje letrado, y por el contrario, se perfila hacia una dimensión mucho más existencial, desde una perspectiva de lo vivencial y experiencial, marcando una estrecha relación entre la formación educativa y el mundo.

Sin embargo, este proceso metodológico que permite llegar a concebir un tipo de educación con este sentido exige que tengamos una clara visión del camino a seguir, por ende, es un deber despojarse de los prejuicios de la vieja filosofía, como punto de referencia universal y optar por otras fuentes de reflexión filosófica, de igual manera es recomendable encaminar el estudio de la filosofía de la educación en un sentido literario y poético, siendo este aspecto importante dentro del desarrollo de la filosofía de la educación, por ende, es pertinente articular esta idea con los objetivos de la educación en la actualidad.

Por su parte, Guillermo Hoyos Vásquez muestra una perspectiva un tanto crítica sobre la filosofía de la educación, desarrollando su tópico de estudio desde la filosofía y educación en la postmodernidad, muy interesante para el desarrollo de este apartado, de esta forma, Hoyos (2012), afirma;

La postmodernidad nace en el instante en que una única verdad se descompone en cientos de verdades relativas que los hombres se reparten. Ni sustancia, ni Dios, ni causalidad, ni razón, ni sujeto, ni historia; parece que ya no queda nada estable, ni nada definitivo. En términos pedagógicos diríamos que los seres humanos ya no encuentran reglas de formación en un mundo trascendente. [...]. (p.35).

En este sentido para Hoyos la posmodernidad se concibe como la ruptura del pensamiento moderno que desencanta la vieja filosofía en la cual se sustenta su doctrina.

Por tal motivo, no hay ningún punto arquimédico, o ente inmovible sobre el cual giran las demás cosas, de manera que ningún conocimiento se erige como verdad absoluta. En este punto de vista, la filosofía de la educación tiene que considerar que la educación posmoderna no encuentra ningún horizonte claro hacia el cual caminar, pues en este sentido, la educación no está parametrizada en una línea o doctrina a seguir, más bien el ser humano se encuentra dentro del devenir del mundo.

Según Hoyos (2012), la labor de la filosofía de la educación es fundamental para comprender las problemáticas que están implícitas en la concepción de posmodernidad, dado que desde esta perspectiva se concibe la libertad del hombre y su educación, de acuerdo a aquellas pretensiones que la delimitan a través de parámetros que orientan el transcurrir de los procesos educativos sin tener en cuenta aspectos como la multiculturalidad y la pluralidad desde diferentes sentidos del conocimiento y el saber. Por tanto, la educación en la posmodernidad, arrastra el alejamiento de los ideales morales y la desvinculación de los principios humanos de comportamiento, en este sentido es una dificultad que la filosofía de la educación tiene que afrontar y superar. En este sentido, la filosofía de la educación, estudia y analiza el fenómeno posmoderno que implica una descomposición o desvinculación de todos aquellos preceptos que rodean el proceso educativo. Este argumento, hace comprender que la educación pasa por un punto crítico, lo que representa una perspectiva diferente y muy favorable en cuanto se reconoce una nueva diversidad de aspectos, sin embargo, también se establece la problemática que representa la pérdida de identidad o el alejamiento de sentido último de la educación, de esta forma, la filosofía de la educación contribuye al análisis de los fundamentos que demanda el desarrollo de la educación y la educación en filosofía desde la posmodernidad.

Los Centros de Enseñanza y Aprendizaje (CEA) investigaciones sobre literacidad

Son muchos los estudios que versan en torno a estas temáticas en la educación filosófica sobre el sentido de la pedagogía y la didáctica desde una perspectiva crítico-constructiva y sociocultural en las cuales se desarrolla este ensayo, por tanto, es preciso hacer mención de algunas investigaciones que rodean el proceso educativo en diferentes perspectivas, uno de ellos se concibe desde el sentido de la literacidad, la cual denota un

enfoque sociocultural desde el proceso de aprendizaje a través de la lectura y la escritura, las que se interpretan más que meras habilidades cognitivas y se instalan en prácticas socioculturales que permiten comprenderla dentro de un contexto social particular, en este sentido Lina Trillos (2007) considera: “De acuerdo con Brian Street (2003), [...] la literacidad no es solamente una habilidad cognitiva sino también una práctica social enraizada en las dinámicas culturales y sociales en donde históricamente ocurren. [...]” (p.9) La afirmación anterior muestra una compleja investigación sobre las prácticas de lectoescritura en un nivel universitario, desde una perspectiva sociocultural. De igual forma, se demarca las disertaciones sobre el rol de los Centros de Enseñanza y Aprendizaje (CEA) en el contexto latinoamericano. Estos centros se materializan a través de la idea de reunir un grupo seleccionado de profesionales y expertos en educación superior, encargados de crear un programa con la finalidad de apoyar la enseñanza y el aprendizaje en la educación superior, teniendo como objeto mejorar los procesos de enseñanza mediante el fortalecimiento y la innovación de la docencia en la educación superior.

Por su parte, los objetivos de los CEA se desarrollan en torno a la promoción de la reflexión y la transformación de las prácticas pedagógicas en el ámbito de la docencia universitaria, en aras de fortalecer el proceso educativo de enseñanza-aprendizaje en educación superior. De igual forma, este proceso implica la articulación de diversos elementos como; conocimientos, saberes y la práctica docente, pues el papel de este último se considera esencial para el cumplimiento de estas estrategias, por cuanto la labor del profesor es fundamental siendo este un actor participante y activo en el diseño e implementación de los métodos didácticos a través de los cuales se enseña.

En este orden, el desarrollo del trabajo investigativo sobre lectoescritura en educación superior y los CEA, se centra en la literacidad, término que guarda un gran significado. De esta forma, la investigación sobre la literacidad es comprendida como el desarrollo de todo un conjunto de habilidades relacionadas con las actividades de lectura y escritura, dichas habilidades son desarrolladas en diversos niveles del conocimiento y de acuerdo a los escenarios socioculturales, que corresponden a determinar las actitudes y aptitudes en diferentes contextos sociales. Por tanto, la literacidad y los centros de enseñanza y aprendizaje CEA, se suman a otros desarrollos en materia de educación que

emergen como nuevas programas o proyectos de desarrollo muy innovadores que marcan una nueva perspectiva para la educación.

Estas investigaciones son un aporte sustancial al desarrollo de la educación universitaria latinoamericana, la cual viene despertando de una visión fundamentalista, tradicional y pasiva, para avanzar por el itinerario hacia una educación nueva, progresiva y activa, que tiene como fin una educación con sentido. Esta nueva perspectiva de la educación toma en cuenta una variedad de aspectos socioculturales y políticos del entorno social que de alguna forma son determinantes respecto al desarrollo de actividades asociadas a la lectura y la escritura, definidas dentro de la literacidad, por ende, el proceso de desarrollo cognitivo de habilidades y destrezas en materia de la lectoescritura son determinadas por las características de los contextos socioculturales particulares, esto quiere decir que las prácticas pedagógicas se desarrollan de forma específica en cada escenario educativo.

En este sentido, las investigaciones sobre literacidad abren un nuevo campo de estudio para la educación, que implica abordar contextos dentro y fuera de las instituciones de educación, por su parte los CEA contribuyen sustancialmente al desarrollo investigativo y el fortalecimiento del ejercicio de la docencia universitaria. Por tanto, el desarrollo de estas prácticas investigativas tiene como fin mejorar las dinámicas del proceso de enseñanza-aprendizaje y con ello aportan un sustento teórico importante en la búsqueda de una educación con sentido.

Conclusiones finales

A través de las anteriores consideraciones generales se evidencia cuán importantes son los aspectos que integran el proceso educativo, ya que, de su perfecta articulación y en el ejercicio correcto de sus funciones específicas se desarrolla una educación con sentido. Lo anterior lleva a dimensionar la inmensa relevancia y esencialidad de los aspectos pedagógicos, didácticos, investigativos y evaluativos para la filosofía de la educación, y su incidencia directa sobre la educación en filosofía. Todos estos aspectos comprendidos en su forma esencial son fundamentales para el desarrollo del campo de estudio filosófico, por

tanto, dada la complejidad por la naturaleza abstracta de la filosofía, estos componentes demandan ser abordados a profundidad de manera circunspecta, con todo el rigor investigativo que lo amerita su ingente importancia. Por tanto, el punto neurálgico de este apartado es la correcta comprensión e interpretación de los componentes primordiales que conforman la educación filosófica, los cuales exigen ser estudiados a profundidad y con la severidad que demanda cada caso particular, pues los tópicos de estudios que subyacen cada componente se alinean y concuerdan con la idea de una formación educativa de carácter formativa, crítico-constructiva en el marco de un escenario sociocultural.

Lo anterior implica que la pedagogía, la didáctica y la evaluación son procesos que se articulan para concretar un mismo propósito educativo, en este parecer, la reflexión pedagogía y didáctica fundamentalmente centran su atención en la complejidad de la formación humana con una mirada crítico-constructiva, a través de la orientación de los contenidos hacia lo práctico, a la comprensión de la realidad del mundo. Por su parte, la reflexión en torno a la didáctica y el maestro, resalta el papel esencial del docente como sujeto mediador a través de su práctica y autonomía para seleccionar métodos eficaces en la enseñanza, teniendo como premisa orientar al educando a pensar y reflexionar libremente. Así mismo, la evaluación como proceso capital determina los criterios de valoración del aprendizaje en un sentido crítico-reflexivo, fijando su atención en factores asociados al ingenio y creatividad del estudiante, al igual que el cultivo de virtudes y valores humanos, por su puesto, yendo más allá de las exigencias de un sistema educativo institucionalizado y mercantilizado que solo busca medir los contenidos curriculares en función de satisfacer las necesidades del sistema dominante burocrático y competitivo.

En cuanto a la investigación en educación y la filosofía de la educación les concierne un gran trabajo y responsabilidad, pues, la primera aborda temas y problemas centrales de la educación vinculados a sus vertientes pedagógicas, didácticas, curriculares y evaluativas, entre otras. La segunda aborda el fenómeno educativo desde una perspectiva teórico-conceptual basada en criterios racionales, buscando dar explicaciones a las problemáticas afines a la formación humana y el fin último de la educación. En consecuencia, este escrito es fundamental para la formación docente, pues es un aporte enriquecedor al ejercicio de su labor, dado que adquiere el conocimiento esencial de los

aspectos que rodean el proceso de la educación en filosofía, siendo esto necesario para solidificar la estructura del proceso educativo y encaminar la educación hacia su verdadero fin.

En suma, el ideal conceptual del escrito lleva a una comprensión específica de cada concepto, sin dejar de relacionarlos entre sí, pues su conjugación crea la estructura esencial que exige el pilar educativo para dinamizar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por tanto, estas partes guardan un propósito común que permite una mirada holística de dichos elementos, esta perspectiva unísona es la propensión por una educación renovada y constructiva, a través de la cual se pueda materializar el fin superior de la educación. Sin embargo, es preciso señalar que la filosofía de la educación y sus implicaciones en la educación filosófica actualmente afrontan un gran desafío, esto derivado de las problemáticas inherentes al desarrollo de la disciplina, pues, cada elemento en el proceso de su desarrollo encuentra obstáculos y situaciones conflictivas que no siempre culminan en una solución o desenlace claro y unánime, pero de eso se trata, pues el proceso educativo es dinámico, problemático, controvertido y rebelde, pues dentro de sus consignas está la de idea de autorregularse y autoevaluarse de manera crítica y constructiva. En consecuencia, la educación debe ser comprendida como un proceso inacabado de formación, pues su misma naturaleza le exige un carácter que subvierte cualquier intento de coacción contra su autonomía y libertad, por tal, la educación siempre está en constante dinamismo, renovación y perfeccionamiento.

Referencias Bibliográficas

Bárcena, F. (2013). Filosofía de la Educación: un aprendizaje. *Educação & Realidade*, 38(3), 703-730.

Castro, L. y Cruz, I. (2018). Filosofía, una mirada a las tendencias emergentes en enseñanza y evaluación. *Cultura científica*, n.º 16, pg. 88-12, doi:10.38017/1657463X.535

- Cerletti, A. (2012). La evaluación en Filosofía. Aspectos didácticos y políticos. *Educación en Revista*, (46), 53-68.
- Gómez, M. (2003) Introducción a la didáctica de la Filosofía. Pereira: Ed Papiro. p.17 – 88
- Kant I. (2003) *Pedagogía* Vol. 85. Ediciones Akal. Págs29-43
- Hoyos, G. (2012). Filosofía de la educación. EIAF 29, Editorial Trotta, S.A., *Filosofía y educación en la postmodernidad*. Págs. 35-54.
- Larrauri, M. (2001) La educación filosófica. En: Lomas, Carlos ¿Educar o segregar? Materiales para la transformación de la educación secundaria. Editorial Coomagisterio-Universidad Nacional. Bogotá, P. 144-154.
- Montaigne, M. (2008) Dos ensayos sobre la educación. Trad; Melo, J. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit. Colombia.
- Paredes Oviedo, D. (2011). Pensar la enseñanza de la filosofía desde la didáctica teórico-formativa. *Cuestiones De Filosofía*.
doi.org/10.19053/01235095.v0.n11.2009.651
- Trigos-Carrillo, L. y Inés Carreño, C. (2017). Innovación y prácticas pedagógicas en la educación superior: perspectivas teóricas, investigación y experiencias. Editorial Universidad del Rosario.